

ACTAS DEL II CONGRESO IBERO-ASIÁTICO DE HISPANISTAS (KIOTO, 2013)

Shoji Bando y Mariela Insúa (eds.)



LOS ELEMENTOS RENACENTISTAS EN LOS ESCRITOS DE HERNÁN CORTÉS¹

Reiko Tateiwa
Kyoto University of Foreign Languages

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo es un análisis preliminar que examina los elementos renacentistas que manifiesta Hernán Cortés, conquistador de México, en sus escritos posteriores a sus *Cartas de relación*. Con esto, pretende estudiar las reflexiones que hace él mismo sobre su empresa conquistadora y situarlo en la época del Renacimiento español, así rescatar algunos rasgos del pensamiento humanístico en él.

La vida de nuestro personaje ha captado el interés de muchos autores durante más de un siglo. Desde *Mexico And the Life of the Conqueror Hernando Cortes* publicada en 1898 por el historiador norteamericano, William Hickling Prescott, hasta *Hernán Cortés, inventor de México* por el mexicano Juan Miralles en 2001, son pocos los que han atendido a estudiar los elementos renacentistas en la figura del conquistador. El historiador inglés J. H. Elliot es uno de ellos y lo sitúa en el Renacimiento ya que la vida de Cortés en las Indias coincide con la expansión del imperio bajo Carlos V y ve en él una fuerte influencia de las ideas de los franciscanos. Otro historiador es el mexicano José Luis Martínez y ha resumido los aspectos renacentistas del conquistador en los siguientes términos. Por su parte, Martínez nos enlista los elementos por lo que califica al conquistador como el

¹ Este trabajo ha sido subvencionado por Japan Society for the Promotion of Science JSPS KAKENHI Grant Number 2450845.

hombre del Renacimiento: 1) su espíritu aventurero, 2) su talento empresarial, que levantó la industria azucarera más próspera y la construcción de barcos, 3) la construcción de la ciudad de México como la principal del nuevo reino, 4) su capacidad de organizar ciudades y formular leyes, 5) sus *Cartas de relación* al emperador como una muestra de la afirmación del “yo”, descubrimiento y resaltación de sí mismo. Como Martínez observa su figura, principalmente desde su llegada a Santo Domingo hasta el establecimiento de la ciudad de México, nosotros vamos a abordar otro análisis basándonos en su proyecto de las nuevas conquistas, es decir, las exploraciones en el Mar del Sur, hoy el Océano Pacífico. No obstante, primero no podemos prescindir de comprender el Renacimiento español en el escenario americano en el que estuvo inmerso Cortés. Después observaremos cómo un humanista de la época, Francisco Cervantes de Salazar, veía la figura del conquistador, y así finalmente nos aproximaremos al pensamiento propio del conquistador: su reflexión sobre la conquista de México y una posible transformación en su pensamiento.

I. ALGUNOS ASPECTOS DEL RENACIMIENTO ESPAÑOL EN AMÉRICA

Al hablar del Renacimiento, según José Luis Abellán, quizá la aportación más importante y decisiva de España es el descubrimiento de América². Sin duda, este hecho sin precedente llevado a cabo por Cristóbal Colón animó a los aventureros a cruzar el Océano y los convirtió en conquistadores y primeros pobladores de las Indias. La colonización española tuvo un efecto tan fuerte y violento que hizo reflexionar al padre Las Casas sobre la defensa de los indios y al fray Francisco de Vitoria formular la teoría de la guerra justa, al mismo tiempo que presionó a Carlos V a promulgar las leyes de Indias. Mientras que el Renacimiento italiano se desarrollaba en las esculturas y en los lienzos, el Renacimiento español iba tomando forma particular en las realidades americanas, tras experimentar un descenso crítico de la población indígena en las Antillas. Hernán Cortés debió diseñar una nueva sociedad donde se pudiese lograr una convivencia entre los españoles e indígenas. Para ello, igual que en España, en las colonias americanas se debía superar una serie de retos propios del Renacimiento español: encontrar un idioma común para la región

² Abellán, 1979, pp. 16, 349.

con el fin de llevar a cabo la conversión de los indios en la religión cristiana, construir una sociedad equipada con las instituciones capaces de educar a los hijos tanto de los españoles como de los indígenas, lograr una convivencia con la naturaleza virgen donde los indios formaban parte de ella.

Si el Renacimiento español se inicia con Antonio Nebrija por la búsqueda de una lengua ideal, los franciscanos, quienes fueron encargados de la labor evangelizadora por Cortés hallaron una enorme necesidad de elaborar libros de gramática de las lenguas nativas para que los hijos nacidos en el Nuevo Mundo y los indígenas aprendieran el español y el latín. Entonces tomaron como modelo las obras de Nebrija como *Diccionario latino-español* (1492) y *Gramática de la lengua castellana* (1492). Así nacen, por ejemplo, las obras de Bernardino de Sahagún: *Vocabulario trilingüe*, en castellano, latín y nahuatl, *Evangeliario en lengua mexicana*. Recordemos que la importancia del conocimiento de las lenguas nativas es algo que el propio Cortés sabía muy bien y fue su instrumento crucial para la conquista de México a través de intérpretes como Aguilar y Malinche.

Igualmente fue importante el uso de la lengua para el humanista valenciano Luis Vives, quien destaca la importancia del lenguaje del pueblo basado en el sentido común y la historicidad del lenguaje, ya que estos garantizan las significaciones, la raíz y el fundamento del saber. Según él, la retórica debe considerarse como una de las artes más principales para la formación del hombre y piensa que los conocimientos adquiridos deben ser transmitidos a los demás a través del uso de palabras eficaces³. Así la retórica se imparte en las universidades. La fundación de la primera universidad en la ciudad de México en 1551 que inició sus cursos en enero de 1553 contó con fray Francisco Cervantes de Salazar, quien publicó una serie de comentarios: *Introducción y camino para la sabiduría* de Vives. Es de lamentar el poco interés que ha despertado en la historiografía los esfuerzos intelectuales en las universidades americanas, en comparación con los colegios

³ Las ideas expuestas aquí sobre Juan Luis Vives están tomadas de la intervención «La educación humanística según Luis Vives» del Prof. Shinjiro Ando de la Universidad Ryukoku, Kioto, en el panel «Aproximación al pensamiento renacentista español a través de las obras de Nebrija, Luis Vives, Luis de León, Cortés, el Inca Garcilaso de la Vega» en el *II Congreso Ibero-Asiático de hispanistas* celebrado en los días 21-23 de septiembre de 2013.

para los indios como el de Santa Cruz de Tlatelolco, el de San Nicolás y el de San Pablo, que tuvieron una vida efímera y descontinuaron sus actividades hasta desaparecer hacia finales del siglo XVI. Así se limitaba la posibilidad de educación de los indios mientras aumentaba el número de colegios mayores de diversas advocaciones y de los conventos de monjas. Este apoyo a la educación femenina fue una idea que propusieron los humanistas como Luis Vives. No sabemos la relación que pudiese establecer Cortés con la formación de los sacerdotes en la Universidad, pero lo que parece cierto es que el conquistador conocía al humanista que ocuparía el cargo de rector.

Hay que recordar además que el asentamiento de los españoles en América estuvo impulsado por el hallazgo de un paraíso, una naturaleza intacta, no sólo su densa vegetación y su rica fauna y flora, ni oro, sino los indios mismos como parte que completa la imagen de la naturaleza virgen. Recordemos que la exaltación de la naturaleza es uno de los temas típicos del Renacimiento, plasmados, por ejemplo, en los poemas bucólicos de fray Luis de León⁴. En América fueron los cronistas los testigos de esa naturaleza del Nuevo Mundo y dejaron numerosas crónicas. Un ejemplo de ello es *Historia de las cosas de la Nueva España* escrito por Bernardino de Sahagún. Formado en la Universidad de Salamanca, Sahagún fue profesor de latín en el Colegio de Santa Cruz de Tlatelolco y escribió esta obra magna tanto en castellano como en nahuatl, obteniendo información de los viejos indígenas acerca de las religiones y creencias, ritos y fiestas, tradiciones y costumbres, etc. El interés por conocer el Nuevo Mundo y la labor por transmitir los nuevos conocimientos a los demás son actitudes características del Renacimiento. El propio Cortés aporta sus observaciones de las nuevas tierras en sus *Cartas de relación*.

2. HERNÁN CORTÉS EN LOS OJOS DE UN HUMANISTA NOVOHISPANO

El impacto del Renacimiento español no cayó únicamente sobre los pueblos de los indios ni en las instituciones religiosas y educativas sino también en las ciudades y la gente. Abundan, sobre todo, la descripción de la ciudad capitalina del Virreinato de Nueva España, construida por Hernán Cortés. La obra de Bernardo de Balbuena en 1604, *Grandeza Mexicana*, es buen ejemplo de ello y describe la gran prosperidad de la ciudad capitalina de Nueva España como centro del

⁴ Abellán, 1979, p. 367.

mundo. Nosotros, a continuación, analizaremos otra obra, *Diálogo de la dignidad del hombre*, del ya mencionado humanista Cervantes de Salazar, autor de la *Crónica de la Nueva España*. Este humanista nació en Toledo y se formó en la Universidad de Salamanca. Viajó a Flandes y ahí tuvo influencia del pensamiento de Vives. Ejerció como profesor de retórica de la Universidad de Osuna. Fue a México en 1551 y fue catedrático de latín y retórica en la primera Universidad de México. El *Diálogo de la dignidad del hombre* fue escrito originalmente en latín para su curso en la Universidad de México. En su obra, podemos observar cómo se alaban la figura del conquistador Hernán Cortés y su conquista. No se sabe a ciencia cierta si se conocieron o no, Martínez supone que el encuentro tuvo lugar en la Corte de Carlos V⁵, aunque no se puede descartar tampoco la posibilidad de que se hayan conocido en una de las tertulias que organizaba Cortés.

El fragmento que a continuación citamos ilustra la figura del conquistador como un talentoso militar. El diálogo realizado en la Plaza Mayor de la ciudad de México, hoy Zócalo, mirando hacia la casa de Cortés que ocupa enfrente del palacio virreinal. Alfaro pregunta a Zuazo la estrategia del conquistador al tomar la ciudad de los aztecas.

ALFARO: ¿Pues cómo pudo Cortés ganar ciudad tan populosa y asentada entre pantanos, igualmente impropios para infantería que para caballería?

ZUAZO: Con una traza deshizo otra; pues reconocida primero la profundidad de la laguna, construyó con ayuda de Martín López ciertos navichuelos, capaces de acometer uno solo muchas canoas y vencerles.

ALFARO: ¡Oh! qué héroe ingenioso, de ánimo superior a todos y nacido solo para grandes empresas.

ZAMORA: Sus casas quedan enfrente del palacio, y mira bien cómo pregonan la grande del ánimo excelso de su dueño.

Como hemos visto Cervantes de Salazar sitúa al conquistador como la máxima figura de la conquista y lo llama héroe. Reconoce su talento militar y su espíritu combativo y lo califica de gran soldado. Su admiración por Hernán Cortés fue enorme y llegó a igualarlo con los héroes de la Antigüedad⁶.

⁵ Martínez, 1990a, p. 347.

⁶ Salvador de Madariaga en su *Hernán Cortés* establece una analogía aparentemente renacentista entre la figura de Hernán Cortés con Julio César, la *Historia*

pues está cierto, que sin ayuda de rey alguno, vuestra señoría como magnánimo capitán, tomó la empresa de las Indias, donde en breve tiempo más presto que Alexandre o César venció tantos millares de hombres, y conquistó tan gran espacio de tierra, [...] ninguno de los antiguos supo si había lo que vuestra señoría ha conquistado y sujetado a la Corona real. Alexandre con los macedonios, siendo rey, y Julio César con los romanos, siendo emperador, conquistaron las provincias que leemos y vuestra señoría acompañado de sola su virtud, sin otro arrimo, vino a igualarse con ellos, y no sé si diría más bien a ser mejor⁷.

Con la superioridad a los clásicos y la virtud como máximo valor del hombre, Cervantes de Salazar eleva a Cortés a hombre ideal del Renacimiento. Junto con la grandeza de la empresa conquistadora, vemos que el humanista valora también su labor religiosa y así lo iguala a San Pablo.

parece haber tenido el oficio que San Pablo en la primera iglesia, donde vuestra señoría y los suyos predicando la fe de Cristo, convirtieron a ella tanta muchedumbre de gente, que sino fuera el que lo ha visto, ninguno lo podría creer. ¡Oh dichoso y bienaventurado varón, cuyos hechos son tales, que ponen en duda a lo que los oyen, si pueden haber sido de hombre! Ya que mucha gente amaba a vuestra señoría como a padre, y le seguía como a apóstol, desechada la idolatería, mandó edificar luego monasterios, hizo iglesias, donde con gran diligencia se enseñaba la verdad y redención de los hombres⁸.

Fue decisivo el apoyo que brindó el conquistador a la labor evangelizadora, primero a los franciscanos, después a los dominicos y a los agustinos, para que en Nueva España se propagara la religión cristiana. Elliot opina que fueron los franciscanos quienes tuvieron influencia en Cortés de tener una visión amplia de la nueva iglesia y la nueva ciudad e, incluso, hasta creerse él mismo que jugaba un papel especial en el orden providencial⁹. Cervantes de Salazar hace un reconocimiento al conquistador por su esfuerzo en construir las bases sólidas de un nuevo reino cristiano de Nueva España. No disponemos de pruebas para pensar que este humanista escribiese este diálogo

verdadera de la conquista de la Nueva España con Commentarii de Bello Gallico, y su romance con Malinche con el de Cleopatra.

⁷ Martínez, 1990b, p. 349.

⁸ Martínez, 1990b, p. 350.

⁹ Elliot, 1993, p. 39.

en defensa del conquistador atacado por sus enemigos políticos y desprivilegiado por las autoridades virreinales e imperiales en esos pocos años antes de la junta de Valladolid en 1551.

3. LOS ELEMENTOS RENACENTISTAS EN LOS ESCRITOS DE CORTÉS

La alabanza de Cervantes de Salazar a Cortés, sin embargo, no es algo meramente retórico. Si Vasco de Quiroga logró construir los pueblos utópicos para los indios, fue Cortés quien tuvo la idea de construir su utopía: una ciudad con un puerto comercial próspero entre México, Perú y Asia donde debían convivir los españoles con los indios. Cortés no descansa y tras la conquista de México parte hacia Honduras, después hacia California. Envía cartas al rey de Molucas para establecer un comercio¹⁰. Mientras Cortés emprende una serie de expediciones al norte y a la costa del Pacífico, según una carta fechada del 17 de abril de 1535, Carlos V limita los poderes de Hernán Cortés como capitán general y deja en las manos del virrey Antonio de Mendoza el poder para designar los cargos del gobierno virreinal. Es interesante ver las reflexiones que hace él de su conquista de México y de las nuevas conquistas en proyecto, pues se deja entrever la influencia del pensamiento humanista. Por ejemplo, hacia julio de 1533, mucho antes de la junta de Valladolid, Cortés escribe un memorial donde expresa su idea acerca de la nueva ciudad que construiría en el Mar del Sur y decide:

castigar con brevedad y alguna riguridad a los que enojan y maltratan a los indios y les toman por fuerza lo suyo, y les hacen otros daños¹¹.

También va a pedir a la corona que no envíe abusivos corregidores a los pueblos de indios porque dice que «son personas bajas y de poca manera» y «no tienen cuidado demás de llevar sus provechos e intereses»¹².

Vemos que no es sólo el padre Las Casas quien se preocupaba por los indios. La defensa de los indios siempre había sido una enorme preocupación para Cortés. Veamos otro documento:

cómo se deben hacer las conquistas de las tierras que nuevamente se descubrieren; lo que a mí me parece es lo primero, que se han hecho en

¹⁰ Romero Solano, 1950, p. 120.

¹¹ Martínez, 1990b, p. 46.

¹² Martínez, 1990b, p. 75.

todas las Indias del mar océano, particularizando cada isla o provincia de tierra firme por sí, y quién la conquistó. Saber qué manera de gente había en cada una destas islas o provincias de tierra firme que se han conquistado. Saber qué daños se hicieron en las conquistas, y qué fue la causa dellos¹³.

Estas son sus reflexiones en el año 1537, catorce años antes de la junta de Valladolid, que bien muestra la necesidad de una convivencia con los indios que anhelaba el conquistador. Él pensaba que si se disminuía el número de indios, no se quedarían los españoles en las Indias, ya que no iban a poder disponer de quien les trabajase en las haciendas. Argumenta Cortés al rey que a los españoles hay que repartirles no dinero, sino indios con el fin de que se queden a cultivar la tierra, así poblar y echar raíces en el Nuevo Mundo, y finalmente multiplicar la renta para la hacienda real.

En cierto modo esta idea la comparte Juan de Zumárraga, el primer obispo de Nueva España al rey:

es menester que los españoles sean constreñidos a que los¹⁴ traten bien, mas de tal manera que no pierden la reverencia y temor a los dichos; son trabajadores, si tienen quien les mande; y bien granjeros, si han de gozar de su trabajo; son tan hábiles para los oficios, que sólo verlos los aprenden¹⁵

Vemos una clara coincidencia entre la idea del conquistador con la del primer obispo de México sobre la relación de dependencia entre los españoles y los indios. Por su parte, Cortés opina para las nuevas conquistas que:

cómo se ha de haber con los naturales en darles a entender a lo que va, questo han de hacer letrados, y a esta causa yo no me entrometo en ello¹⁶.

Una actitud reservada de Cortés en lo relativo al estatus tanto espiritual como legal de los indios. En el siguiente fragmento también ilustra claramente su duda a la hora de juzgar a los indios que hayan cometido delitos.

¹³ Martínez, 1990b, p. 177.

¹⁴ Se refiere a los indios.

¹⁵ García Izcazbalceta, 1866, p. 53.

¹⁶ Martínez, 1990b, p. 178.

los indios amigos los¹⁷ matarían, porque no tienen defensa ni en armas ni en huir, que el capitán que hiciere la tal guerra advierta con pregones a los españoles que los defiendan, y a los indios con penas que no los maten, y les prometa algo por cada uno que trajeren vivo; aunque todo esto no sé si bastará, o si sería mejor que pasasen por la ley de los hombres; remítolo a mejor parecer¹⁸.

Hasta aquí hemos visto no pocas reflexiones que hacía Hernán Cortés sobre su conquista y su búsqueda de una convivencia entre españoles e indios, que se manifiestan en las cartas y memoriales posteriores a la conquista de México, entre 15 y 20 años antes de la famosa publicación de *Brevísima relación de la destrucción de las Indias* en manos del padre Las Casas publicado en 1552, lo que viene a demostrar la madurez de un hombre que nació en la época del Renacimiento.

CONSIDERACIONES FINALES

Nuestro análisis partió desde una amplia visión del Renacimiento español de América para darnos una idea precisa de la época en que protagonizaba el conquistador Hernán Cortés. Después, lo hemos hallado en un escrito preparado para la clase de latín en la Universidad de México por el humanista Francisco Cervantes de Salazar, para conocer la figura renacentista del conquistador. Finalmente examinamos el aspecto menos estudiado sobre este personaje, los elementos renacentistas de Hernán Cortés, particularmente en sus escritos posteriores a las famosas *Cartas de Relación*, con el fin de resaltar sus reflexiones tras la conquista de México. Sus nuevas exploraciones por Asia son una señal de su infatigable anhelo por establecer y construir una nueva sociedad en armonía y orden entre indios y españoles, y así crear su utopía.

BIBLIOGRAFÍA

- Abellán, José Luis, *Historia crítica del pensamiento español*, vol. 2, Madrid, Espasa-Calpe, 1979.
- Beuchot, Mauricio, *Historia de la filosofía en el México colonial*, Barcelona, Herder, 1996.

¹⁷ Se refiere a las mujeres y a los niños.

¹⁸ Martínez, 1990b p. 179.

- Caselli, Giovanni, *El Renacimiento y el Nuevo Mundo*, Madrid, Generales Anaya, 1986.
- Cedulario cortesino*, ed. Beatriz Arteaga Garza y Guadalupe Pérez San Vicente, México D. F., Editorial Jus, 1949.
- Cervantes Salazar, Francisco, *Tres diálogos en latín*, ed. Joaquín García Icazbalceta, México, Antigua Librería de Andrade y Morales, 1875.
- Cortés, Hernán, *Cartas de relación*, ed. Ángel Delgado Gómez, Madrid, Clásicos Castalia, 1993.
- García Icazbalceta, Joaquín, *Colección de documentos para la historia de México*, vol. 1, México, Antigua Librería Portal, 1866.
- García y García, Antonio, *Utopía y realidad indiana*, Salamanca, Universidad Pontificia de Salamanca, 1992.
- Elliot, John Huxtable, «The Mental World of Hernán Cortés», *Spain and Its World 1500-1700*, London, Yale University Press, 1993.
- Martínez, José Luis, *Hernán Cortés*, México D.F., UNAM/FCE, 1990a.
- Martínez, José Luis, *Documentos cortesianos*, vol. 4 (1533-1548), México D.F., UNAM/FCE, 1990b.
- Ramos, Demetrio, *Hernán Cortés. Mentalidades y propósitos*, Madrid, Rialp, 1992.
- Rodicio García, Sara, «Aportaciones al estudio del pensamiento de Hernán Cortés», *Quinto Centenario*, 15, 1985, pp. 249-272.
- Romero Solano, Luis, *Expedición cortesiana a las Molucas 1527*, México D.F., Editorial Jus, 1950.
- Tateiwa, Reiko, «Hernán Cortés and his Renaissance elements», *COSMICA*, 41, 2012, pp. 11-31.
- VV. AA., *Cortés, Navegante, Político, Arquitecto, Economista y Literato*, México D.F., Diana, 1992.